

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50'14.—La subscripción se continúa desde 1.º y 16 de cada mes.—Toda la correspondencia y paquetes, diríjanse al Administrador.—No se devuelven los originales.—Redacción, Isaac Peral 24.—Administración: General Aznar, 31 y 10.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Correspondientes en París: Mr. Zolle, 14, rue Rougemont; Mr. Hon P. Jones, 31, Faubourg Montmartré.—New York, Mr. George B. Pike, 21, Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Unter den Eichen, 49 y 49.

EL DR. PEREZ MATEOS
Especialista
EN LAS ENFERMEDADES DE LA
GARGANTA
Nariz y Oído
Permanecerá corta temporada
en Cartagena, recibiendo en
CONSULTA a sus clientes todos los
días laborables, de 10 a 12, en
— sus habitaciones del Hotel —
— Frantía —
De 10 a 12 Hotel Frantía

Un desierto

Ello será, para ciertos espíritus de una sensibilidad entorpecida, algo que no se comprende; pero que no queremos que pase sin nuestra protesta, ya que no podemos hacer otra cosa, la venta de la fragata «Numancia», que ya parece irremediable.

Razones de economía razones de burocracia, que no son, que no suelen ser tales razones, han decidido el ánimo del señor ministro de Marina y de los demás señores del Consejo a vender ese casco glorioso, como madera y metales viejos, por unos millares de pesetas, salvadores, con evidencia, del mal estado de la Hacienda pública española, tan celosa y acertadamente administrada.

La «Numancia», ese barco glorioso, glorioso en tantos conceptos, va a ser vendido porque la nación española no puede reservarlo como recuerdo vivo del antiguo vivir español, como recuerdo vivo de las grandes hazañas que con ese barco llevó a cabo nuestro Ejército de mar; como recuerdo vivo del primer viaje de circunnavegación que se hizo en un barco español por marios españoles y bajo la bandera española.

Somos los españoles, y aún mejor dicho, tenemos los españoles, la suerte loca de estar gobernados por unos señores deliriosos, y como lógica consecuencia de lo que son nuestros gobernantes, la masa nacional es lo que por desgracia somos.

Cultivamos antaño la leyenda de un valor, de una pujanza irresistible y acuciados por esta leyenda inexacta como todas las leyendas, nos lanzamos a empresas desprovistas de todo fundamento de posibilidad venturosa y con el resultado que quedamos destruidos.

Y por una reacción que se tradujo en el vivir nacional por una depresión del ánimo nacional, tan violentamente exagerada como exagerado fuera el cultivo de aquella leyenda, nos declaráramos, nos estimáramos agotados, incapacitados para la mejor empresa.

Y, para mayor duelo, influenciados por una confraternidad que nos sentimos, y que no existe, porque no recibimos, en trueque de lo que damos lo que merecemos, queremos anular, parece que anhelamos borrar del corazón y de la memoria nacional todo cuanto, durante muchos años, influyó aquella leyenda haciendo de todo tabla rasa.

Pero no borramos, no pretendemos hacer olvidar aquello que es necesario que olvidemos porque su recuerdo es, cuando no poco útil nocivo, sino todo cuanto constituye recuerdo de gloria para España.

Y alguno de nuestros pseudo pensadores en una fraternidad universal que no existe ni puede existir, bien quisiera de un solo tachón, tachar media historia de España...

Nos parece una aberración del sentido, todo lo que, en este concepto, se viene haciendo, de largos años a la fecha.

Ninguna nación, por concepto alguno, se orienta como España en estos asuntos, que pueden parecer baladías a determinados elementos, pero que nosotros disputamos de trascendentales para a vida anímica de las nacionalidades.

Y tan dispar es nuestro pensamiento, con el de los señores que estiman acertado el rumbo que se va dando en estos tiempos al culto que se debe a los grandes hechos que registra nuestra historia, que no sólo que jamás empleamos frases gruesas, hemos de reprimirnos hoy para no utilizarlas.

¡Parece que hay empeño decidido de empequeñecernos en holocausto a unas abstracciones que no se perciben, ¡que no existen en realidad!

Todas las naciones del orbe culturan de fortificar, depurando, el recuerdo de los altos hechos de sus hijos, y celebran sin que por causa alguna se falte a ello, las grandes fechas de su historia, y cuidan de que sus instituciones nacionales sean respetadas, adquieren la visibilidad que merecen para satisfacción de propios y ejemplo de extraños.

En España lo entendemos de otra manera.

Y se venderá en pública subasta el casco de la vieja y gloriosa «Numancia», y con los cientos de pesetas que la venta produzca se habrá salvado el país.

Ayer, un recuerdo; hoy, otro; mañana otro; hasta que nosotros mismos, borremos todo cuanto de grande España ha hecho en pro de la Humanidad, con ser tanto y tan grande y tan hermosa.

Es un desierto absoluto en todos los conceptos, la venta del casco de la «Numancia».

No hay razón, fuera de las burocráticas, fuera de las razones informadas por el baldique, que pueda aconsejar tal venta.

Y no es tal afirmación hija de una sensiblería extrema, sino hija de un convencimiento honrado y de un amor sin límites a las glorias de la patria.

Exploradores de Mar

Orden para el próximo domingo día 15 del corriente.

A las 9 de la mañana se embarcarán los exploradores con el fin de ejecutar, durante el día, maniobras y ejercicios que ordenen los jefes de brigada.

Cartagena 13 de Agosto 1915.—El Secretario, Esteban Calderón.

¡Pobres alemanes!

¡Pobrecitos alemanes!
Un año dando traspies
Para morir sepultados
Bajo el monte de papel
Que a diario en piedras
Nos lanza el pueblo francés.
Cuatro veces murió el Kaiser
El Komprintz como unas diez
Y sus demás hermanitos
Cada uno, cinco o seis.
Los príncipes de Baviera
De Sajonia y Wutembérg
Están casi acostumbrados
A dejarse allí la piel.
Sus divisiones cayeron
Cual segada césped mías
Y los poquitos que quedan
(Con un hambre que no ven)
En el fondo la comida
Se entregó casi en fropel.
El Kaiser se volvió idiota.

La situación de México

Madrid 13 de M.

El Gobierno yahuqui ha enviado un buque de guerra a Veracruz.

Es probable que vaya toda la escuadra, ante el temor del movimiento que se espera en Méjico.

Catranza se prepara a salir de Veracruz con todas sus fuerzas, para dirigirse a Méjico y poseer el mando.

Ha enviado una protesta a la Argentina, contra su intrusión en la conferencia que ha convocado el Gobierno de Washington, para tratar de los asuntos mexicanos.

La opinión en Veracruz está exaltadísima contra los yanquis.

De Sociedad

En el correo de hoy ha salido para Madrid nuestro querido amigo e distinguido joven don José Martínez Izquierdo.

Le deseamos un feliz viaje.

— Hoy hemos tenido el gusto de recibir la visita de nuestro entrañable amigo don José Espárra, Alcalde de Mazarrón.

Bien venido!

— Se encuentra enfermo de algún cuidado la distinguida esposa de nuestro querido amigo y paisano el ilustrado oficial de Administración Militar, don Eduardo Lahuente.

Celebramos que la enferma muerde en breve.

— A nuestro respetable y distinguido amigo el Ingeniero Director de las Obras de este puerto don Francisco Albacete, le ha sido concedida la cruz del Mérito Naval con distintivo blanco.

Nuestra enhorabuena.

— Agradecemos grandemente a los dignos oficiales del regimiento de infantería de Sevilla, que hoy nos han visitado para invitarnos a un téch que mañana tendrá lugar en el cuartel donde se alojan las fuerzas de dicho Regimiento, con motivo del ascenso de los nuevos tenientes.

Gracias mil por el recuerdo y prometemos nuestra asistencia.

Loco Francisco José Hindenburg (un pobre viejo) Que no se puede tener. Dicen que cayó en desgracia Lo mismo que Mackensen Los tehokos se sublevaron Chocando con no se quién, Y otros chicos sin ser tehokos Se levantan por doquier. El pan subió a las estrellas, Patatas ya ni se ven, Y quien tiene hambre se come A quien se deje comer. En fin, allí ya no hay nada, Más que miseria, caeñez, Muertos, helidos, enfermos, Epidemias, hambre, sed... Con que ya saben ustedes, Aquello dejó de ser; No se hable, pues, de alemanes Ni de austríacos que es de fé, Que allí no existe ya nada. Más que cinco hombres ó seis. Que serán, según parece, Cogados por el francés, Y expuestos en una jaula, Ante quien los quiera ver, Como ejemplares curiosos De una raza que antes fue.

Disposiciones oficiales

Madrid 13-9 m.

La «Gaceta» publica, entre otras, las siguientes disposiciones oficiales:

Una Real Orden de Gobernación, aprobando el Reglamento interior de los lazaretos marítimos.

Y otra de Fomento, disponiendo que la Dirección general de Obras públicas, señale las condiciones de subasta en las obras de los caminos vecinales, para los cuales se ha concedido subvención del Estado.

Notas Municipales

La sesión de hoy

A las once de hoy se constituyó en el Cabildo ordinario nuestra excelentísima corporación municipal bajo la presidencia del Alcalde accidental D. Miguel Tobal y con asistencia de los señores Moncada, Ro-

Marín (D. Sixto), Meseguer, Mora, Plazas, Méndez, Sánchez (D. P.), Fernández, Casu y Barceló.

Abierta la sesión por la presidencia, el Secretario Sr. Carreño, dió lectura al acta de la sesión anterior que fué aprobada con el voto en contra del señor Plazas, sobre el acuerdo de la alineación de la calle de Carniceras.

Seguidamente se procedió al despacho de los siguientes asuntos que figuraban en la orden del día.

Extracto de los acuerdos tomados por la Corporación Municipal en las sesiones celebradas por la misma durante el mes de Julio último.

La corporación mostró su conformidad.

Instancia del médico titular don Juan Solé, solicitando un mes de licencia.

Se le concede la licencia que solicita.

Dictamen de la Comisión de Política Urbana, proponiendo se conceda licencia a D. Miguel Sanz, para reformar un huerto en la casa de su propiedad, sita en la calle de la Soña.

Aprobado.

Dictamen de la misma y de la de Hacienda sobre colocación de un kiosco portátil en la calle Mayor, frente a la fachada de la iglesia de Santo Domingo.

El Sr. Plazas propone que quede sobre la mesa el dicho dictamen para estudio de los señores concejales y así se acuerda.

Distribución de fondos para atender a las obligaciones del presente mes.

A propuesta también del señor Plazas queda sobre la mesa para que los ediles corozan las cantidades que en dicha distribución se señalan y así se acuerda.

Expediente para la percepción del arbitrio sobre aparatos automáticos.

También queda sobre la mesa este expediente y con esto se termina el despacho ordinario.

El Sr. Plazas que hoy se senta locuz, tal vez por la subida del bárometro o por la toma de Varsovia, ruéga a la comisión de policía que se ocupe del arreglo de varias calles.

Después, pásmense nuestros lectores, cuando ha terminado la temporada oficial de feria, pida que una banda de música anuncie por las noches el paseo de la feria.

Después se extiende en consideraciones acerca del estudio que quieren hacer los concejales de los documentos que existen en el Archivo y después habló de lo que le dio la gana.

A todo cuanto dijo el locuz concejal, le contestó categóricamente el señor Tobal mostrándole que casi siempre no sabe lo que habla ni lo que discute.

El señor Barceló, entrega la carta, es decir entregó a la presidencia un sobre que dijo contenía una solicitud de varios vecinos de la calle de Almela.

El señor señor Casto propone que los carros destinados a recoger las basuras permanezcan en la población más tiempo que el que hoy están.

Manifestó también que los nombramientos de los empleados interinos no deben de pasar más de ocho días, y por último propone que se les tapasen los imbornales del alcantarillado y con esto se dió el acto por terminado.

Fiesta en el Penal

Ayer tarde se verificó en la Prisión Aliviada de esta ciudad, la anunciada fiesta, la cual excedió a toda ponderación.

El notable artista Sr. Wetrik queriendo continuar la labor eminentemente educadora emprendida por el Director D. Ricardo Mur y seguida admirablemente por los cultísimos empleados de la prisión, obsequió a los reclusos con sus admirables trabajos de prestidigitación. Siendo ovacionado y aclamado constantemente por la población penal.

A dicho acto asistieron distinguidas personalidades y los íntimos del señor Mur.

En los intermedios la banda del Penal tocó con su maestría acostumbrada inspiradas composiciones y el o feón cantó el «Himno de la Exposición de Valencia» teniendo

Me obligaron a volver a mi casa para buscarlos—respondió Angel—después de hipnotizarme; pero, no obstante, recuerdo vagamente los detalles de la escena.

—¿Cómo no entró el indio con usted en su cuarto?—preguntó Nick.

—Porque vió que le observaban desde un agujero practicado en el techo—contestó Angel.—Ese funante no deja de ser listo.

—Ahora comprendo que viniesen a atacarme—observó Nick.—Sin duda, ordenó subir la escalera a alguno de sus sicarios, para promover un alboroto a la puerta de mi cuarto y luego esperar a que yo saliese, a fin de acabar conmigo. El plan estaba bien ideado.

—Señores exclamó de pronto Patsy,—se me figura que podríamos escoger un local más limpio y menos húmedo para continuar la conversación. Este sótano parece un cementerio. ¿Dice usted que los indios han secobrado ya el collar de diamantes?

—En su poder se encuentra, a menos que haya sucedido algo extraordinario.

—Entonces no nos detengamos aquí por más tiempo—replicó Patsy.—He permanecido tantas horas fastidiado en las Tumbas, que necesito hacer algún ejercicio violento.

—Espera, hombre—dijo Nick, sonriendo.—El drama tiene todavía un cuarto acto, y está próxima a empezar la última escena.

por su actitud y gestos, Nick conjeturó que mandaba volver a Angel a su calabozo.

Seguido de su compañero, el detective se encaminó a toda prisa al otro extremo del corredor secreto, al cual, como sabemos, daban todas las habitaciones del piso. Por allí debían pasar los criados indios que se hallaban a Patsy, y era preciso evitar que vieran al negro.

En un instante, ambos detectives se quitaron de en medio, dejándole en un rincón, tras la manopala, donde ellos se escondieron igualmente. Apenas había transcurrido un segundo, se abrió la puerta secreta del saloncito y entró el prisionero, con sus dos guardianes, cuyo aspecto no podía ser más villano y brutal.

El grupo de los tres continuó por el corredor secreto, y torció luego hacia la izquierda, hasta encontrar una escalera que en otro tiempo servía para poner en comunicación la cocina y el sótano. Detrás del refreído grupo siguieron, a alguna distancia, los dos detectives.

El sótano era un sitio húmedo y obscuro. En su parte posterior se abría la puerta de una pieza que antiguamente había sido utilizada como despensa. Viéndola cerrada, los dos sicarios se detuvieron sorprendidos, murmurando algo en su lengua nativa, mientras buscaban la llave.

Nick Carter se sonrió con ironía.

—Están discutiendo—dijo—cómo pudo An-

Me obligaron a volver a mi casa para buscarlos—respondió Angel—después de hipnotizarme; pero, no obstante, recuerdo vagamente los detalles de la escena.

—¿Cómo no entró el indio con usted en su cuarto?—preguntó Nick.

—Porque vió que le observaban desde un agujero practicado en el techo—contestó Angel.—Ese funante no deja de ser listo.

—Ahora comprendo que viniesen a atacarme—observó Nick.—Sin duda, ordenó subir la escalera a alguno de sus sicarios, para promover un alboroto a la puerta de mi cuarto y luego esperar a que yo saliese, a fin de acabar conmigo. El plan estaba bien ideado.

—Señores exclamó de pronto Patsy,—se me figura que podríamos escoger un local más limpio y menos húmedo para continuar la conversación. Este sótano parece un cementerio. ¿Dice usted que los indios han secobrado ya el collar de diamantes?

—En su poder se encuentra, a menos que haya sucedido algo extraordinario.

—Entonces no nos detengamos aquí por más tiempo—replicó Patsy.—He permanecido tantas horas fastidiado en las Tumbas, que necesito hacer algún ejercicio violento.

—Espera, hombre—dijo Nick, sonriendo.—El drama tiene todavía un cuarto acto, y está próxima a empezar la última escena.

Me obligaron a volver a mi casa para buscarlos—respondió Angel—después de hipnotizarme; pero, no obstante, recuerdo vagamente los detalles de la escena.

—¿Cómo no entró el indio con usted en su cuarto?—preguntó Nick.

—Porque vió que le observaban desde un agujero practicado en el techo—contestó Angel.—Ese funante no deja de ser listo.

—Ahora comprendo que viniesen a atacarme—observó Nick.—Sin duda, ordenó subir la escalera a alguno de sus sicarios, para promover un alboroto a la puerta de mi cuarto y luego esperar a que yo saliese, a fin de acabar conmigo. El plan estaba bien ideado.

—Señores exclamó de pronto Patsy,—se me figura que podríamos escoger un local más limpio y menos húmedo para continuar la conversación. Este sótano parece un cementerio. ¿Dice usted que los indios han secobrado ya el collar de diamantes?

—En su poder se encuentra, a menos que haya sucedido algo extraordinario.

—Entonces no nos detengamos aquí por más tiempo—replicó Patsy.—He permanecido tantas horas fastidiado en las Tumbas, que necesito hacer algún ejercicio violento.

—Espera, hombre—dijo Nick, sonriendo.—El drama tiene todavía un cuarto acto, y está próxima a empezar la última escena.